

**VI Jornadas de la División Historia - III Taller de Historia Regional
Homenaje al Doctor Rogelio Paredes
UNLu, Departamento de Ciencias Sociales
División de Historia**

**MESA N° 5: PROBLEMÁTICAS EN TORNO A LA HISTORIA ENSEÑADA:
EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA**

Coordinadores/as:

María Elena Barral (CONICET-Instituto Ravnani-UBA/UNLu)

Patricio Grande (UNLu)

Diego Rols (UNLu)

Natalia Wiurnos (UNLu)

**La relación entre historia escolar e historia académica: estudio de caso de
actos escolares del 9 de Julio**

Federico Guidi Castañeda

Estudiante del Profesorado de Historia de la UNLu

federicoguidic@gmail.com

Introducción.

En la Argentina durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, junto con el proceso de ampliación de la escolarización¹, los actos escolares empiezan a tomar cada vez mayor importancia con la finalidad de consolidar la “nacionalidad argentina” en un contexto donde la afluencia de inmigrantes era cada vez mayor y grupos subalternos como negros o indígenas eran vistos como inferiores. Respondiendo a este propósito es que en las escuelas, como institución oficial, se difunde un discurso² donde se refleja una idea de la nación Argentina como homogénea, un “crisol de razas”, legitimada por un pasado que rozaba lo mítico.

¹ La ley N° 1420 de Educación Común data de 1884.

² La discusión en torno a la construcción de discursos hegemónicos y el carácter de su aceptación e incorporación por la población será abordado más adelante.

Desde este ensayo lo que se busca es analizar la paradoja que presentan los actos escolares: La sociedad que fundamentó su difusión sufrió varias modificaciones poniendo en jaque la utilidad de los mismos; a su vez la disciplina que les daba su legitimidad (la Historia) atravesó también grandes cambios. Por lo que los relatos que contaban las gestas de los “grandes hombres” fueron arduamente revisados y criticados, demostrando que la nación homogénea y preexistente, exaltada no sólo en el ámbito escolar, era una invención que se desprendía de un complejo proceso histórico atravesado por situaciones conflictivas, que no fue lo lineal que se planteaba, y a su vez en el mismo intervinieron diversos sectores.

El siguiente trabajo estará dividido en dos partes, en primer lugar se hará un análisis histórico de los actos escolares en general y su función. En segundo lugar se ubicará la investigación del festejo de las efemérides en las escuelas dentro del debate en torno a la brecha existente entre “historia investigada” e “historia enseñada en las escuelas” profundizado por medio del análisis de dos actos escolares correspondientes al 9 de julio.

Desarrollo

En la segunda mitad del siglo XIX a medida que el Estado Nacional se iba consolidando fue definiendo con la ayuda de los historiadores de la época, que muchas veces eran funcionarios del mismo, una versión “oficial” de la historia nacional acorde a sus intereses. Se buscaba generar un sentimiento de pertenencia con el Estado a una población en la cual la proporción de inmigrantes era considerable y estaba en aumento. Uno de los canales utilizados para que esta historia llegue a las masas fue el festejo de las efemérides, el mismo por lo tanto cumplía un doble rol: la conmemoración de acontecimientos del pasado que se consideraba glorioso y común; y por medio de estos rituales generar una conexión emocional e intelectual entre los participantes.³

En cuanto a la elaboración de lo que se conoce como identidad o cultura nacional hay diversas teorías en cuanto a las mismas de las que me interesa destacar dos: En primer lugar Hobsbawm⁴ sostiene que el discurso nacionalista es elaborado por las élites, el mismo es afín sus intereses y para que sean efectivos estos grupos toman para elaborar el relato

³ Dussel, I. y Southwell, M. (2009) Los rituales escolares: Pasado y presente de una práctica colectiva. *El monitor*. (N°21) P. 26

⁴ Hobsbawm, E: (1990) *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Crítica.

nacionalista elementos arraigados en las masas para que los mismos generen impacto en ellas. En segundo lugar, considero interesante el análisis que hace Grimson⁵ quien no niega la importancia de las políticas estatales y las relaciones de poder que intervienen en la construcción de lo nacional pero que no hay que olvidar el “*hecho de compartir, para bien o para mal, experiencias históricas*”⁶, dándole participación a la población considerando que no hay que limitar lo nacional a símbolos o ideologías. Más adelante en el texto, se contrastarán estas visiones mediante el análisis de los actos escolares presenciados.

Haciendo un breve estudio sobre las efemérides en general, a medida que va cambiando el contexto en el que se sitúen los festejos se van encontrando diversas utilidades, características y significaciones atribuidas a los mismos. Las primeras fiestas en honor a la “declaración de la Independencia” y la “Revolución de Mayo” datan de los años inmediatos al desarrollo de dichos acontecimientos. Pero a pesar de esto varios autores⁷ reconocen que recién en 1887 un director de escuela de apellido Pizzurno tuvo la iniciativa de llevar las conmemoraciones al ámbito escolar. A su vez durante los extendidos festejos por el centenario de la Revolución se buscó exaltar el fervor patriótico ante las diversas identidades de los inmigrantes⁸. Es en la década del treinta en un contexto complicado de crisis y con la toma por los militares del poder que el calendario de efemérides engrosa sus filas⁹: se incorpora en 1933 la conmemoración pública de la muerte del general San Martín; y en 1939 el “día de la Tradición” por dar sólo algunos ejemplos. A su vez a principios del siglo XX y más aún durante los gobiernos militares, los actos escolares toman una de sus características principales que se pueden identificar aún hoy en día: adquieren un carácter más militarizado, esto se debe a una clara intención de las autoridades de transmitir valores rígidos de orden y uniformidad, reflejados en las prácticas de los actos haciendo formar a los alumnos en fila y que muestren respeto ante los símbolos nacionales como la bandera y

⁵ Grimson, Alejandro (2008), “Identidades nacionales e integraciones regionales”, en Funes, Patricia y Lazzari, Axel (coords.) *Explora. Las ciencias en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. Fascículo 6.

⁶ *Ibid* P.6

⁷ Carretero, M. (2007) *Documentos de identidad: La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Paidós, Buenos Aires. Y también Dussel, I. y Southwell, M. (2009) *op. cit.* P.216

⁸ Castillo, S.L. y Allori, A. (2005) Los actos escolares como prácticas rituales: ¿conservar o redefinir? *Educación, lenguaje y sociedad*. Vol. III N°3 (Diciembre 2005): 197-206

⁹ Cataruzza, A. (2001) Descifrando pasados: Debates y representaciones de la historia nacional. En Cataruzza (Dir.) *Nueva Historia Argentina (tomo 7): Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* págs. 429-473. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

el himno¹⁰. Ligado a esto se tenía una visión de la historia que buscaba legitimar estas acciones, estos valores supuestamente eran inherentes a la denominada cultura nacional, y los próceres eran vistos como modelos a seguir. En la década del treinta se suma al panteón de héroes nacionales a Rosas de la mano del “revisionismo histórico”, esta incorporación tenía su intencionalidad, en relación a los valores mencionados arriba se resaltaba la capacidad del Brigadier para mantener el orden. En las décadas del sesenta y setenta se produce un nuevo cambio de contexto signado por un descreimiento en las instituciones¹¹ y una búsqueda de renovación en las ciencias sociales ante la crisis de los grandes paradigmas,¹² si bien hay una renovación desde el ámbito académico la misma no generó un gran impacto en el ámbito escolar. Ya a fines de siglo XX y principios del XXI la crisis política, económica y social que atraviesa a la población argentina influye de lleno en la forma que se llevan a cabo los actos escolares. Eliezer¹³ muestra una serie de ejemplos donde los valores que se buscan transmitir por medio de la conmemoración de las efemérides no son ya los de orden y homogeneidad si no los de solidaridad y compromiso, estrechamente vinculados a la situación del país.

La historia en las escuelas, la historia en los actos.

Cuando los adolescentes ingresan a la secundaria, estipulado a los trece o catorce años, ya han participado en una cantidad considerable de actos escolares donde el conocimiento sobre los acontecimientos históricos está más vinculado a una valoración afectiva o recuerdo de los festejos de las efemérides que a un conocimiento crítico de los mismos.¹⁴ En cuanto a esta situación Carretero sostiene que esto no debería ser tan problemático si en los actos se trabajan conceptos acordes a la edad de los alumnos y que luego les sirvan a los mismos cuando empiecen a analizar en detalle los procesos conmemorados, pero sí es una cuestión a revisar cuando se fomenta desde las “*efemérides una comprensión forzada y precoz de la historia*”¹⁵. Sumado a este escenario no quiero dejar de lado la cuestión

¹⁰ Dussel, I. y Southwell, M. (2009) *op. cit.*

¹¹ Ulanovsky Sack, D. (21 de septiembre de 1997) ¿Qué idea de Patria reciben los chicos en los actos escolares?, *Clarín*. Opinión.

¹² Mendez, L. (2005) *Las efemérides en el aula: aportes teóricos y propuestas didácticas innovadoras*. Ediciones novedades educativas, Buenos Aires.

¹³ Eliezer, M. La nación en la escuela *El monitor*. (N°21) P. 33

¹⁴ Carretero (2007) P. 219

¹⁵ *Íbid*

referida a la disociación o “brecha” existente entre la historia enseñada en las escuelas y la que interesa a los investigadores que De Amézola denomina “*Esquizohistoria*”¹⁶. Este autor hace un análisis histórico sobre esta brecha en la Argentina y sostiene que a finales del siglo XIX y principios del XX la distancia no era tan extensa, pero a medida que la Historia se renovaba y aparecían nuevas corrientes la escuela era más reticente a los cambios. A pesar de esto en los últimos años el autor nota ciertos intentos de acercamiento desde el Estado por reducir esta brecha.

Los cambios que se quieren introducir desde las autoridades no siempre se ven reflejados en la realidad tal como fueron planeados, es por esta cuestión que me decidí a hacer un estudio de caso, para ejemplificar como puede ser esta mencionada brecha. El por qué de haber elegido actos escolares está en que me llamaba la atención la ambivalencia que presentan los mismos, si bien son momentos donde se celebra la historia, las efemérides suelen estar separadas de los contenidos curriculares. Así mismo es común en la dinámica escolar asignar la elaboración de los festejos de cada efeméride a un curso distinto y el docente encargado del mismo no necesariamente se dedique a enseñar historia. Sumado al interés por ver qué historia se enseñaba en los actos, también me pareció interesante ver si estas designaciones podrían llegar a traer alguna complicación o no.

Como fue mencionado arriba, una de las intenciones que me motivó a hacer las observaciones fue analizar la brecha entre historia investigada e historia enseñada en las escuelas, por lo que encuentro atinado desarrollar qué aspectos de la primera de las dos consideraba que podían ser pertinentes para un acto correspondiente al 9 de Julio. En primer lugar, la importancia otorgada al acontecimiento: si bien la declaración de la Independencia fue considerada por mucho tiempo un momento fundacional de la nación, hoy día es vista como un acontecimiento dentro de un proceso histórico más amplio plagado de tensiones y resistencias generalmente fechado entre la Revolución de Mayo con la autonomía ganada gracias a la misma y la caída del gobierno central en 1820.¹⁷ La convocatoria en Tucumán se da dentro de un período de guerras tanto civil, por los conflictos con el Litoral y la Banda Oriental; como de independencia, Fernando VII había

¹⁶ De Amézola, Gonzalo (2008), *Esquizohistoria. La Historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación de la historia escolar*. Buenos Aires, Libros del zorzal, pp. 13-70

¹⁷ Ternavasio, M. (2009) *Historia de la Argentina: 1806-1852. Siglo XXI*, Buenos Aires.

recuperado su trono y quería hacer lo mismo con su territorio. El hecho en sí carga ciertas características que se contradicen con una visión de una nación preexistente y homogénea: algunas de las provincias que hoy pertenecen a Argentina se rehusaron a firmar; y provincias que participaron en la declaración de la Independencia en la actualidad no son parte del territorio argentino. Existe en el presente una tendencia de los estudios actuales de mostrar la intervención de los grupos subalternos como las mujeres o los pueblos indígenas, a los que se les solía atribuir un papel menor o directamente se los ignoraba en los relatos históricos.

La primera escuela que visité, que a partir de ahora denominaré caso A, es un establecimiento público ubicado en las afueras de la ciudad de Chivilcoy. El acto que presencié corresponde al nivel primario y fue realizado de mañana. La elección de esta escuela fue motivada por mi inquietud de ver de qué formas se trabajaban los conceptos en los actos de primaria, cómo se configuraban estas primeras concepciones que luego los adolescentes tienen cuando llegan a la secundaria. El día del acto, 8 de julio de 2015, cuando ingresábamos a la escuela con los padres, dos alumnos estaban entregando a modo de *souvenir* bolsitas con cascaritas de naranjas. Esta primera situación la relaciono con lo que Castillo y Allori identifican como manifestaciones mediante formas estereotipadas de la función constructora de nacionalidad que tienen los actos.¹⁸ Estas manifestaciones son elementos que se repiten a lo largo de los años en las escuelas y que apelan a lo emotivo: todos los que estábamos ahí sin que nos explique nada, nos pareció natural que se asocie la declaración de la Independencia con el aroma de los naranjos. Siguiendo con estas formas estereotipadas, encontré en el recinto donde se llevó a cabo el acto, diversos afiches que aludían a la efeméride en cuestión: uno recitaba un poema denominado *Caminto a Tucumán*¹⁹. Lo que más me llamó la atención no fue la presencia del poema en sí, si no su primer verso: “*La gente más importante*”, los únicos actores sociales presentes en el mismo. Al momento de dar comienzo al acto la docente encargada del mismo llama a las banderas de ceremonia mientras se escucha el himno, esta práctica es una continuidad de principios de siglo XX pautada en la actualidad por el *Reglamento general de las*

¹⁸ Castillo S.L. y Allori, A. (2005) P. 201

¹⁹ En la web: <http://pasitosdeclores2011.blogspot.com.ar/2011/07/9-de-julio-dia-de-la-independencia.html>

*instituciones educativas de la provincia de Buenos Aires.*²⁰ Estas prácticas protocolares le dan un marco a la conmemoración para identificar que es la historia nacional la que se está recordando.²¹ Una vez entonado el himno, la maestra dio un discurso donde convocaba a los espectadores a repensar conceptos como “soberanía”, “independencia”, “respeto” y “libertad” y cómo sentíamos a los mismos en el presente, exclamando que aún existen patriotas en el día a día. Luego del discurso la docente convocó a los alumnos de cuarto año a mostrar el resultado de sus investigaciones donde se vinculaban constantemente datos de Tucumán en el presente con datos de la misma provincia en tiempos coloniales. La intención de mostrar los vínculos entre el pasado y el presente se ve ejemplificado en el hecho que siete alumnos tenían una letra de cartón ordenadas de la siguiente manera: “A” “Y” “H” “E” “O” “R” “Y” y una vez finalizada la muestra se ordenaron formando las palabras “ayer” y “hoy”. El acto continuó con un baile “patrio” a cargo de los alumnos de tercer año y un discurso de la docente encargado del mismo. Se dio por finalizado el acto con la retirada de las banderas de ceremonia. Luego les hice una serie de preguntas a las maestras sobre el acto que habían organizado y la preparación del mismo. En cuanto a los objetivos de enseñanza que se planteaban ellas para sus alumnos las respuestas giraban en torno a que los chicos “entiendan el concepto de Independencia” y “la importancia del acontecimiento para la Patria”. Luego en lo que refiere al tiempo de trabajo no lograron ponerse de acuerdo y esto lo explicaban en parte por la asignatura que enseñaban: la maestra de cuarto año tenía las cuatro áreas a cargo por lo que utilizaba los módulos y contenidos de Sociales para trabajar el acto, y que había empezado con la preparación del mismo una vez finalizado el acto del “Día de la Bandera”; pero la maestra de tercero estaba a cargo de Matemática y Naturales por lo que la preparación del acto le resultaba, en palabras de ella, una complicación, ya que “le quitaba tiempo para explicar otros contenidos” y trató de “enseñar lo principal, qué entienden por Independencia y después ensayar un par de veces el baile”. Al analizar lo presenciado en el caso A desde el debate de la brecha entre dos tipos de historias se desprende lo siguiente: la contextualización del

²⁰ En la web:http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/reglamento_general/reglamento_general.pdf

²¹ Amuchástegui, M. y Taboada, s.d. El uso de la historia en los rituales escolares; similitudes y deferencias entre México y Argentina. P.9

acontecimiento fue escasa, no hubo mención a un largo proceso y además no se mencionaron grupos subalternos.

El segundo acto observado, caso B, corresponde a un colegio privado, laico y bilingüe (su segunda lengua es el inglés) también de la ciudad de Chivilcoy. El acto fue llevado a cabo al mediodía en el gimnasio del colegio y participaron los tres niveles: jardín de infantes, EPB y ESB. Los alumnos que presenciaron los actos eran solamente los de los años que participaban en los mismos: sala de 4, tercero de primaria y tercero de secundaria. La idea desde la institución es que durante los actos los alumnos expongan el resultado de proyectos áulicos que se relacionan con la efeméride. En el hall de entrada del establecimiento estaban en exposición trabajos hechos por los alumnos de primaria: retratos dibujados por los chicos de collas y de Juana Azurduy; también carteles con las concepciones de los escolares sobre qué era ser independientes. El acto estuvo enmarcado con la presencia de las banderas de ceremonia y la entonación del himno nacional. Tercero de secundaria fue el año encargado de abrir el acto, los alumnos organizaron una especie de noticiero donde iban intercalando noticias de actualidad con “noticias de ayer”. Esta actividad muestra el intento de relacionar el pasado con el presente: noticias de los candidatos a las elecciones presidenciales de 2015 a la par de los debates generados en 1815 con la vuelta de Fernando VII al poder sobre si tomar la vía independentista o no, o qué forma de gobierno elegir. Otra de las “noticias de ayer” que leyeron los alumnos expresaba que para la mentalidad de la época era normal considerar que las mujeres debían quedarse en el hogar, sin embargo reconocen las participaciones de Juana Azurduy en las luchas por la Independencia. Terminado el noticiero, fue el turno de tercero de primaria, la docente a cargo contó cómo fue el proceso de trabajo que llevó a que los alumnos elaboren los retratos que se podían ver cuando uno entraba al establecimiento: Después del 25 de Mayo, continuando con lo visto para dicha efeméride se trabajó durante los módulos de Ciencias Sociales, tratando que los alumnos puedan analizar distintas variables de lo acontecido en el proceso de Independencia. Acorde a esto se reconoció la importante participación de los pueblos originarios como los collas y la intervención de las mujeres como Juana Azurduy. A su vez los alumnos analizaron cuáles fueron las provincias que enviaron representantes a Tucumán y tomaron conocimiento que el acta de Independencia fue escrita en quechua y aymará para incorporar a varios pueblos indígenas a la lucha por la

Independencia. Luego de las explicaciones aportadas por la maestra el acto continuó con una interpretación corporal hecha por los alumnos de primaria de la canción “*Juana Azurduy*” cantada por Mercedes Sosa. Por último fue el turno de los niños del nivel inicial donde la maestra dio un breve discurso invitando a construir día a día la independencia entre todos, seguido por un baile de una canción por los infantes. Del caso B me interesa destacar varias cuestiones, en primer lugar si uno presta atención a la brecha mencionada, hay un acercamiento pero el mismo no es total. Considero interesante que incluyan las intervenciones de los grupos subalternos como mujeres o pueblos indígenas pero en las mismas se rastrean reminiscencias de relatos que han sido cuestionados: por ejemplo a la hora de hablar sobre Juana Azurduy se utilizaron expresiones como “*murió pobre, sin recibir el reconocimiento que merecía*”, por lo que el recuerdo que se hace a de la misma emula al hecho en décadas pasadas a otros personajes ubicándola a la altura de prócer. Sin desmerecer el papel de Juana Azurduy es difícil encontrar el equilibrio entre reconocimiento e incorporarla al “panteón de héroes nacionales”, siendo esta última una tendencia criticada desde la década del sesenta en adelante. Con respecto a los pueblos indígenas también encuentro valorable que se reconozca su rol dentro de las luchas por la Independencia y que hoy en día hay pueblos originarios que luchan como ciudadanos independientes para que les reconozcan sus derechos. Considero este punto propicio para tener en cuenta la descripción que hace Ocoró de los estereotipos: los mismos “*esencializan, reducen y naturalizan las diferencias*”.²² Si bien la intención fue poner en foco sectores que suelen ser ignorados, cosa que como se dijo es valorable, expresiones utilizadas durante el acto como “*conservan su cultura*” daba la sensación que se hacía mención a una cultura rígida y que no sufrió modificaciones, alimentando los estereotipos. Respecto a esto Lazzari remarca la importancia de utilizar la categoría *Pueblo indígena* y que la misma tiene alcance político-cultural, que expresiones como “cultura indígena” o “raza indígena” remiten a jerarquías sociales que legitiman las desigualdades.²³ Otro aspecto que me parece significativo es que cuando se hace referencia al proceso de Independencia se mencionaron las tensiones y controversias que atravesaron al mismo,

²² Ocoró Loango, Anny (2011), “Afroargentinidad y memoria histórica: la negritud en los actos escolares del 25 de mayo”, en *Propuesta educativa*, N° 35, Año 20, junio, Vol 1, pp. 127-130. P129

²³ Lazzari, Axel (2007). “Historias y reemergencias de los pueblos indígenas”, en Funes, Patricia y Lazzari, Axel (coord.) *Explora. Las ciencias en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Fascículo 1.P.3

como las discusiones por la forma de gobierno. Por último con respecto al caso B, luego de finalizado el acto se entrevistó, como en el caso A, a la docente encargada de organizar el acto que le tocó a tercero de secundaria. La profesora dicta Práctica del Lenguaje y planteó que desde sus módulos trabajó los contenidos que les eran afines a su área como la redacción de textos informativos, pero que esto le fue posible porque sus alumnos en paralelo veían en Historia el proceso histórico relacionado con la efeméride en cuestión, como asigna el diseño curricular para tercero de ESB. A pesar de esto reconoció que la mayoría del contenido leído durante el acto fue aportado por ella porque consideró que fue el único modo de cumplir con los tiempos de trabajo.

Conclusiones.

A lo largo del ensayo se trató de mostrar diversas variables que atraviesan los festejos de las efemérides en el ámbito escolar. Considero que al contrastar el desarrollo teórico con el análisis empírico se pudo hacer una investigación enriquecedora sobre los actos escolares, sin buscar generalizar a partir de dos casos particulares se pretendió utilizar las observaciones como ejemplificaciones.

Como fue señalado en la introducción, los actos escolares reflejan los cambios en la sociedad y en menor medida en la historia enseñada, lo que hace cuestionar cuál es su función. En los actos observados el presente atraviesa constantemente los discursos, como por ejemplo menciones a las elecciones presidenciales a la par de referencias a situaciones del pasado “comparables”. En torno a la brecha entre los dos tipos de historia, los dos casos mostraron diferencias entre sí pero habría que hacer un estudio en detalle de las dos escuelas: lo que se le enseña en las aulas a los alumnos, las concepciones y formaciones de los docentes para ver a que se deben estas experiencias distintas. Con las observaciones se pudo identificar el acercamiento que plantea De Amézola para la última década entre historia enseñada e historia investigada.

Considero que es posible desarraigar estos discursos nacionales que son continuidades de una sociedad que se ha transformado. Si bien es real que desde el Estado se delimitan los contenidos a enseñar, como bien señalan Amuchástegui y Taboada *ni la eficacia del ritual, ni la fuerza del discurso logran anular las insumisiones y diversas maneras de*

*resistencia*²⁴ Si bien la conmemoración de las efemérides parecen tener gran vigencia todavía, (cabe recordar por ejemplo la convocatoria que tuvieron los festejos por el Bicentenario de la Revolución de Mayo por ejemplo) son espacios donde se pueden plantear qué historia queremos enseñar y tratar de reducir la brecha entre historia académica e historia enseñada.

Bibliografía

-Amuchástegui, M. y Taboada, E. s.d. El uso de la historia en los rituales escolares; similitudes y deferencias entre México y Argentina.

-Carnevale, S. (2014) Escuelas secundarias, enseñanza de la historia y construcción de identidades en los actos escolares.

-Carretero, M. (2007) Documentos de identidad: La construcción de la memoria histórica en un mundo global. Paidós, Buenos Aires.

-Castillo, S.L. y Allori, A. (2005) Los actos escolares como prácticas rituales: ¿conservar o redefinir? Educación, lenguaje y sociedad. Vol. III N°3 (Diciembre 2005): 197-206

-Cataruzza, A. (2001) Descifrando pasados: Debates y representaciones de la historia nacional. En Cataruzza (Dir.) Nueva Historia Argentina (tomo 7): Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943) págs. 429-473. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

-De Amézola, Gonzalo (2008), Ezquizohistoria. La Historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación de la historia escolar. Buenos Aires, Libros del zorzal, pp. 13-70

-Dussel, I. y Southwell, M. (2009) Los rituales escolares: Pasado y presente de una práctica colectiva. El monitor. (N°21) P. 26

-Eliezer, M. La nación en la escuela El monitor. (N°21) P. 33

²⁴ Amuchástegui, M y Taboada, E. s.d. *op.sit.*

- Grimson, Alejandro (2008), “Identidades nacionales e integraciones regionales”, en Funes, Patricia y Lazzari, Axel (coords.) *Explora. Las ciencias en el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. Fascículo 6.
- Hobsbawm, E: (1990) *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- Lazzari, Axel (2007). “Historias y reemergencias de los pueblos indígenas”, en Funes, Patricia y Lazzari, Axel (coord.) *Explora. Las ciencias en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Fascículo 1.
- Mendez, L. (2005) *Las efemérides en el aula: aportes teóricos y propuestas didácticas innovadoras*. Ediciones novedades educativas, Buenos Aires.
- Orocó Loango, Anny (2011), “Afroargentinidad y memoria histórica: la negritud en los actos escolares del 25 de mayo”, en *Propuesta educativa*, N° 35, Año 20, junio, Vol 1, pp. 127-130.
- Ternavasio, M. (2009) *Historia de la Argentina: 1806-1852*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ulanovsky Sack, D. (21 de septiembre de 1997) ¿Qué idea de Patria reciben los chicos en los actos escolares?, Clarín. Opinión.
- Zelmanovich, P. (1994) *Efemérides, entre el mito y la historia, sinfonía en cuatro movimientos*. Paidós, Buenos Aires.